Dolores Thion Soriano-Mollá
Socialismo y cristianismo primitivo:
La Democracia Social y *Germinal* (1890-1897)
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. XCVIII-2, 2022, 331-361
https://doi.org/10.55422/bbmp.819

SOCIALISMO Y CRISTIANISMO PRIMITIVO: *LA DEMOCRACIA SOCIAL* Y *GERMINAL* (1890-1897)

Dolores Thion Soriano-Mollá
Université de Rennes 2

Resumen:
A través de *La Democracia Social* y de *Germinal,* el objetivo del presente trabajo reside en el análisis de la recuperación de la figura de Jesús y del cristianismo primitivo como estrategias para divulgar eficazmente la crítica a la Restauración, a sus códigos morales y a las relaciones que en España se instauraron entre la fe y la ciencia a finales del siglo XIX. Las relaciones que la Gente Nueva instaura entre pensamiento político, periodismo, creación literaria y religión constituyen un fértil paradigma desde el que divulgar un nuevo orden social más justo y humano.

Palabras clave: Socialismo primitivo. Mesianismo. Agrupación Democrática-Social. *Germinal. La Democracia Social.*

Abstract: Through *La Democracia Social* and *Germinal,* the aim of this paper is to analyse the recovery of the figure of Jesus and primitive Christianity as strategies to effectively disseminate criticism of the Restoration, its moral codes and the relations established in Spain between faith and science at the end of the nineteenth century. The initiatives of «Gente Nueva» so as to spread a new

paradigm in favor of social justice were based on religion, literary creation and journalism

Key words: Primitive socialism. Messianism. Social-Democratic Grouping. *Germinal, Social Democracy.*

Introducción

Tal vez hoy sorprenda que un periódico que quiere abrir brechas a su presente y erigirse en portaestandarte del pensamiento republicano socialista inaugure la portada de su primera página reproduciendo textualmente el *Nuevo Testamento*, en concreto con una selección de fragmentos de los *Libros segundo y duodécimo del Evangelio según San Lucas* y del *Libro sexto de San Mateo* correspondiendo, este, a la oración del Padrenuestro. La exaltación de la misericordia, la abnegación, la solidaridad y la pobreza constituyen las «Palabras del evangelio» que fundamentan, a modo de declaración de intenciones, la tercera salida de *La Democracia Social. Diario popular,* el doce de abril de 1895. La fecha coincidía con el celebrado Viernes Santo, lo que demuestra el oportunismo político y comunicativo de los periodistas. Estos no dudaron en acompañar aquel «Cristo Socialista» del grabado de «El descendimiento de la cruz» (1892) de Jean Béraud, un pintor que reinterpretó los textos evangélicos recreando escenas contemporáneas como la que a continuación reproducimos.

Año I.—Madrid.—N.º 5. Viernes 12 Abril 1889.

25 ejemplares 75 céntimos

LA DEMOCRACIA SOCIAL

DIARIO POPULAR

Número suelto 5 céntimos

CRISTO SOCIALISTA

PALABRAS DEL EVANGELIO

Bajaban un hombre de Jerusalen á Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.
Dejóle caminando por el mismo camino un sacerdote, y aunque le vió, pasó de largo.
Igualmente un Levita, á pesar de que se halló vecino al sitio, y vió lo sucedido, tiró á otro lado.
Pero un paisano, de nacion Samaritano, llegóse á donde estaba; y viéndole, movióle á compasion.
Y acercándose, vendó sus heridas, echándolas con aceite y vino; y subiéndole en su cabalgadura, le condujo á una venta, y cuidó de él.
Al dia siguiente, al partirse, sacó dos denarios, y dióselos al ventero, diciéndole: Cuídame este hombre; y todo lo que gastares de más, yo te lo abonaré á mi vuelta.
¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?
Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, dijóle Jesús, y haz tú otro tanto. (San Lucas, cap. XI, versículos 30 á 37).
Dijóle el jóven: todos los mandamientos he guardado desde mi juventud; qué más me falta?
Respondióle Jesús: Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes y dásela á los pobres; ven después, y sígueme.
Habiendo oido el jóven estas palabras se retiró entristecido, y era que tenia muchas posesiones.
Jesús dijo entonces á sus discípulos: En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.
Y aun os digo más: Es más facil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico se salve. (San Mateo, cap. XX).
Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque sereis saciados.
Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de Dios.
Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan y os separen de sí y os afrenten y abominen de vuestro nombre como maldito.
Mas ¡ay de vosotros los ricos! ¡Ay de vosotros los que andais hartos porque sentiréis hambre!
¡Ay de vosotros los que ahora reis, porque os lamentaréis y llorareis! (San Lucas, cap. VI).
¡Ay de vosotros, doctores de la ley, porque echais á los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con el dedo los tocais!
¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia! Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar se lo habeis impedido (San Lucas, cap. XI).
El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy.
Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
Todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y echado al fuego (San Mateo).

CUADRO DE BEREAUD

Con esta simbólica composición para la primera plana de *La Democracia Social*, los periodistas que constituían la nómina del diario, conocidos como la Agrupación Democrática-Social, intentaban consolidar su recién estrenada trayectoria en la prensa liberal como portavoces de su Partido Republicano-Socialista.

Los nuevos mesías del Fin de Siglo

Los miembros de la Agrupación Democrática-Social eran jóvenes idealistas e inquietos que vivían en unas circunstancias históricas de escepticismo, desaliento y desengaño en una sociedad «que se quiere totalizadora y se ve traicionada por una Restauración» (Mainer: 1977: 183). Utilizaron asimismo la etiqueta de Gente nueva o joven como portaestandarte de protesta. También gustaban denominarse Gente Joven o Gente Nueva porque sus voces, que habían llegado desde provincias a la capital, defendieron una soñada, por ideal y por seductora, vida intelectual y artística en aquel Madrid finisecular. Gente nueva o joven, sin distinciones de edad, como frente de oposición a la Gente vieja, se fueron agrupando personalidades de muy distinto cariz, escritores, periodistas, intelectuales, científicos, krausistas... gran parte de ellos eran eclécticos y heterogéneos; reformis-

tas, rebeldes y bohemios; disconformes y rebeldes de origen pequeño burgués por lo general, los jóvenes más afortunados abandonaron pronto sus estudios. Permutaron la facultad por los cafés y los antros de tertulias y reuniones alrededor de los cafés de la Puerta del Sol, en las redacciones de la prensa liberal y en los talleres de artistas.

Estos jóvenes aprendices de artistas y periodistas estaban empeñados en definir un espacio político, artístico y cultural autónomo, un espacio disyuntivo en el que se exhibe una modernidad ideológica o un modernismo estético no sólo para autoafirmarse, sino también para afirmarse contra todo lo adquirido o instaurado. Anhelaban participar apasionadamente en los conflictos sociales e ideológicos y pugnaron por la reforma de aquella España en profunda crisis. Se presentaban como unos nuevos redentores o mesías que iban a estrechar las relaciones entre obreros y pequeños burgueses dando a conocer la buena nueva de la célebre cuestión social. Se definían, como resumiría Francisco Maceín, como un:

> Conjunto de muchachos jóvenes que trata de renovarlo todo, destruyendo por inútiles los viejos moldes de los partidos. Hemos dado al presente un hermoso ejemplo esterilizando el imperio del personalismo y puede que si comenzamos a inspiramos en las antiguas prácticas derechos vayamos a ellas... (Maceín (*Julio Thermidor*), «Los órganos», *Germinal,* 1, 24 de marzo de 1897, p.2)

Este conjunto de jóvenes que configuraron la Agrupación Democrática-Socialista se ubicó en el entorno de Manuel Ruiz-Zorrilla y, después, de Nicolás Salmerón; es decir, en el republicanismo radical. Algunos de sus miembros estuvieron antes comprometidos con el Partido Socialista. Otros, fueron simplemente jóvenes disidentes y bohemios que al calor de los motines universitarios de Santa Isabel en 1884 iniciaron sus primeros pasos periodísticos en tribunas de fugaz existencia, tales como *La Discusión, La Tribuna Escolar, Juventud Republicana y La Universidad.* Allí firmaban Alejandro y Miguel Sawa, Ricardo Fuente, Manuel Paso, Luis París, Rafael de Labra, etc. Esos balbuceos estudiantiles se fueron consolidando en periódicos como *La Piqueta* (1888) y *El Radical* (1889), ahora ya con Ernesto Bark, uno de sus más entusiastas mentores. Fue enton-

ces cuando Ernesto Bark, Ricardo Fuente, Isidoro López Lapuya, Joaquín Dicenta y Antonio Palomero constituyeron la Agrupación Demócrata-Socialista.

Sin periódico no hay partido, se solía evocar a la sazón. La Agrupación Democrática fundó el diario *La Democracia Social* cuyo primer número salió a la luz el 18 de diciembre de 1890 al módico precio de cinco céntimos. Sólo se conserva un número del mismo. La nómina de la redacción estaba compuesta por Ricardo Yesares, Ernesto Bark, Mauricio von Stern, Isidoro López Lapuya, José Pamies, Manuel Paso y Ricardo Fuente. Configuraban éstos el directorio madrileño de la Democracia Social[1] y en torno a ellos se fue aglutinando una extensa nómina de escritores y periodistas merced a la fundación del grupo Germinal. Entre ellos destacaron los nombres de Joaquín Dicenta, Juan Jurado de la Parra, Emilio Carrere, Antonio Palomero, los hermanos Miguel y Alejandro Sawa, Eduardo Zamacois, Félix Limendoux, Enrique Maldonado, Luis París, Antonio Palomero, Silverio Lanza, Luis Ruiz Contreras, Camilo Bargiela, Ciro Bayo y Segurola, por citar algunos. Junto a ellos, otros jóvenes tales como: Mariano de Cavia, Rodrigo Soriano, los hermanos Pío y Ricardo Baroja, Ramiro de Maeztu, Valle-Inclán y Jacinto Benavente compartieron algunos momentos de su vida bohemia, de protesta revolucionaria, de periodismo y de literatura, sin por ello abandonar una existencia acomodada y burguesa[2].

Tras una efímera salida del periódico el 18 de septiembre de 1890 -del que solo se conserva un número-, el directorio de la Agrupación quiso dar nueva vida a *La Democracia Social* entre el 11 y el 18 de

---

[1] Bark firmaba sus colaboraciones como enviado especial desde París En realidad, vivía exiliado por haber participado en la organización de la primera manifestación del 1 de mayo de 1890.

[2] La mayoría de estos escritores fueron catalogados de talla menor por la crítica literaria. Pasaron a la historia eclipsados por quienes brillaron tras la Revolución de Septiembre y por aquellos que históricamente empezaron a ser mentados tras el Desastre. O sea, recogiendo las etiquetas tradicionalmente conocidas, los hombres de Germinal quedaron solapados por la generación del 68, con quien convivieron desde la oposición y de quienes se consideraban sus anárquicos sucesores; pero, también quedaron ocultos tras los etiquetados noventayochistas y modernistas de quienes se les podría considerar los «pequeños padres» ideológicos y artísticos dada su menor profundidad de pensamiento, talento artístico y trascendencia estética.

abril de 1895. Dado el emblemático éxito de *Juan José* le propusieron su dirección a Joaquín Dicenta, figura que consideraron capaz de atraer a jóvenes rebeldes y a proletarios. Era el típico periódico finisecular de opinión que combinaba, pese a su condición de diario, el artículo de fondo con la noticia breve y circunstancial, las columnas de actualidad nacional con las de propaganda de la Agrupación, e incluso, la creación literaria con la divulgación científica.

La Democracia Social es el primer legado documental -en el que luego nos detendremos- que se conserva en la actualidad como antecedente de su siguiente publicación: la pionera revista cultural *Germinal*, que vio la luz en 1897, cuando la Agrupación Democrática-Social decidió elegir como bandera el representativo *Germinal* de Emilio Zola -antes incluso de que lanzara su proyecto de *Les quatre évangiles*- tanto para el grupo como para la revista cultural que les sirvió de portaestandarte en sus cuatro salidas: *Germinal* salió por primera vez en la primavera de 1897. Tras un mes de existencia y de fortalecimiento material pasó a subtitularse *Revista semanal ilustrada*. Se vendía entonces al precio de quince céntimos el ejemplar suelto. Las primeras hojas eran ocupadas por los temas doctrinales y socio-políticos; en las siguientes predominaban los temas culturales y artísticos, creativos, críticos y científicos; así como, reseñas bibliográficas y teatrales. Las secciones fijas aparecían siempre en las mismas páginas y con una tipografía determinada, a fin de crear en el lector el importante sentido de continuidad. Tras leves cambios en la plantilla de redactores, su existencia se prolongaría hasta finales de diciembre del año corriente, fecha en la que desaparecería. Las esperanzas periodísticas de los jóvenes germinalistas se verían entonces truncadas a pesar de haber perseverado en sus esfuerzos por poseer una tribuna propia. Habrían de esperar varios años para que tales hazañas cuajaran otra vez en dos nuevos y fugaces semanarios (1899 y 1901) y en un posterior diario (1903). Tan sólo la serie de 1897 será nuestro objeto de estudio. Es la salida más rica y completa de *Germinal,* y la que procuró mayor popularidad al grupo. En 1897, por razones de política partidista *Germinal* conoció dos directores: Joaquín Dicenta y Nicolás Salmerón y García. Como era su intención, el hecho que cambiase de redacción no perturbó esencialmente el espíritu de la revista ni el sentido de continuidad (Pérez de la Dehesa: 1970; Robles Egea: 1992; Ramos Gascón: 1974; Thion: 1998, 2014 a y b, y 2021).

Durante estos años finiseculares caracterizados por tanta inquietud intelectual y política, uno de los méritos de estas tribunas fue el preparar el terreno para los que lograron alcanzar nombradía y éxito, merced a una intensa labor de difusión y de propaganda de nuevas ideas y sensibilidades. Combinaron para ello la ideología con la creación, siempre al servicio, ésta, de la educación sensible de su lectorado. No es extraño, por consiguiente, que los periodistas y escritores de *La Democracia Social* y después de *Germinal* se sintieran identificados con los imaginarios cristianos que habían circulado desde el Romanticismo en Europa para exaltar a aquel hombre nuevo, liberal o socialista, que se sacrificaba por el bien de la sociedad. Claude-Henri de Rouvroy de Saint-Simon, uno de sus mentores, ha había difundido la estrecha asociación que él observaba entre la figura de Jesucristo y estos nuevos mesías contemporáneos, entre la fraternidad cristiana de las Sagradas Escrituras y su aplicación positiva y material en la sociedad de la época y a un presente en la Tierra, tal y como queda recogido en su *Nouveau christianisme* (1825) (Bénichou: 1977 y Musso: 1999).

Siguiendo la tradición romántica, *La Democracia Social* y *Germinal* reúnen en un mismo paradigma la resistencia y la religión. La primera constituye uno de sus pilares fundamentales, los cuales se podrían sintetizar en el rechazo de la Restauración y de la literatura de corte realista. Estos aspectos se acuñarían después como exclusivos de la escueta nómina de la Generación del 98 (Ramos Gascón: 1998, Thion: 2000). Se afirmaban, al igual que en Francia como tribunas antiburguesas y ponían en tela de juicio el individualismo y sus valores capitalistas (Viard: 2016). Por lo tanto, el rechazo del sistema de turnos, del caciquismo y la oligarquía, de los valores burgueses dominantes, la disidencia frente a las ideas y creencias imperantes, la rebelión frente al poder -político y religioso- y la ruptura con la Gran Novela fueron los postulados defendidos por estos nuevos evangelistas de la Gente joven. A pesar de sus diferentes edades y modos de vida, lo que les reunía era el deseo de romper con un pasado referencial, con lo vigente y establecido en su presente para poder proyectarse en el futuro mejor fruto de profundas reformas. Para ello, la defensa de una República social, la solidaridad social, la tolerancia, el comunitarismo del cristianismo primitivo, el anticlericalismo, el arte con fines propagandistas fueron algunos de los

postulados comúnmente reiterados tanto en sus artículos como en sus creaciones literarias[3].

En aquella España frecuentemente simbolizada por las metáforas decadentistas del cáncer, de los cerebros dormidos o embrutecidos y de los cuerpos yacentes a causa del predominio de las ideas estériles y de la falta de resolución de los españoles, el objetivo residía en oponerse para construir, o en otras palabras, intentar construir desde la oposición. Bien se sabe, todo ocaso, toda destrucción conlleva el despertar de una etapa de palingenesia. Ese era su destino social: se sentían víctimas de una sociedad que había que redimir y reconstruir, imbuidos de la alta misión de regenerarla. Esta caracterización fue siempre constante. Bajo el marbete de *Germinal,* siempre siguieron autorrepresentándose como jóvenes fuertes, pensadores, revolucionarios, honrados, «con ideales propios, con sangre suya, con energías» suficientes» («Germinar», *Germinal,* 4, 4 de mayo de 1897, p.1) para afrontar el ostracismo, la corrupción y el despotismo en política, filosofía, ciencias y artes. Empero, siguiendo los Nuevos Testamentos, estos nuevos Cristos, también crucificados, constituyeron una juventud escarnecida, negada y ultrajada, que no se había dejado comprar ni sobornar. Sacrificada y abnegadamente, al menos de palabra, estaba dispuesta a:

> sufrir privaciones materiales y morales, afrentas por no perder su honradez y su independencia y su integridad de corazón y de pensamiento; esta juventud ha tenido, tiene valor suficiente para aguantar a pie firme las injusticias de que es víctima, las injurias de que es objeto, las calumnias con que se quería deshonrar su vida y el silencio cobarde con que se trata de apagar su voz («Germinar», *Germinal,* 4, 4 de mayo de 1897, p.1).

El entusiasmo y la virulencia de estos nuevos redentores mártires se mantiene en la mayoría de los editoriales como en la cita anterior, a veces recargados de una hiperbólica impetuosidad que, a pesar de su eficacia comunicativa, llega a ser panfletaria, lo que era, no obstante, habitual en las publicaciones periódicas comprometidas con

[3] Así explicaban en su declaración de intenciones de *Germinal.*

la disidencia política. La esquematización lingüística suele convertir este tipo de declaraciones en imágenes y frases acuñadas, fáciles de comprender y memorizar. Así van a desfilar por las columnas de las publicaciones periódicas a lo largo de toda su trayectoria, desde *La Democracia Social* hasta la última salida de *Germinal.* De hecho, las armas de estos nuevos Cristos no eran otras que la palabra y la difusión este tipo de discurso mesiánico y victimista, que no dudaba en utilizar los textos fundamentales del Catolicismo como observábamos al principio, recuperando el sustrato católico español y la retórica catequética a la que estaba habituada su lectorado.

En última estancia, el Cristianismo primitivo que abrazaron como portaestandarte nada tenía que ver para ellos con el valor opresor y el poder de la Iglesia. Pese a definirse los germinalistas como un grupo aglutinante, abierto y tolerante a todas las tendencias socialistas:

> desde el Socialismo marxista hasta el Anarquismo artístico; desde el Socialismo cristiano hasta el Socialismo sentimental del poeta soñador, todo cuanto lleva en sí alientos de protesta contra una organización social basada en el egoísmo y en la injusticia, halla en nosotros libro, tribuna y fraternal acogida. («Germinal», *Germinal,* 10, 9 de julio 1897, 1).

El altruismo, la tolerancia y la solidaridad de estos «poeta(s) soñadores(s)» y «sentimentales» o místicos apóstoles -con quienes los fundadores se identificaban y que en las citas de estas páginas aparecen- eran recuperados como valores rectores de la nueva comunidad y de sus publicaciones. Tanto *La Democracia Social* como *Germinal* se afanaron en buscar unos mínimos comunes en los que socialistas, anarquistas y republicanos hubieran podido comulgar, como dictaba la profesión de fe de su segunda tribuna:

> *GERMINAL* es un periódico que representa la más avanzada trinchera de juventud progresiva en nuestra patria, y, por lo tanto, tiene un criterio amplísimo en materia de Socialismo, puesto que en su redacción existen no pocos partidarios del ideal acrático.

> [...] hemos venido al estadio de la prensa a defender con valentía y precisión las ideas socialistas todas, desde el Socialismo humanitario al que profesa el poeta sentimental, desde el Socialismo marxista hasta los ideales de la autonomía individual y de la extinción de toda opresión autoritaria... («Profesión de fe», *Germinal,* 14, 6 de agosto de 1897, pp. 1-2)[4].

Ahora bien, de entrada, excluyeron las nuevas tendencias que la Iglesia Católica había estratégicamente fundado bajo el marbete de Socialismo Católico que empezaba a florecer en aquellos años gracias a sus asociaciones obreras. En efecto, Ricardo Fuente lo repudiaba obedeciendo a un supuesto consenso común que se cifraba en su anticlericalismo en tanto que oposición a la Iglesia Católica contemporánea y a las órdenes religiosas, en particular a los Jesuitas, que metafóricamente denominaban la hidra negra de la sociedad. Con un tono irónico doblemente corrosivo, desde las primeras palabras introductorias de su artículo «El Socialismo Católico», Ricardo Fuente inquiría a sus lectores:

> ¿Quién sería el genial humorista que por vez primera unió esas dos palabras que rabian de verse juntas? Porque humorista y de los finos, debió de ser el primer católico que se llamó socialista o el primer socialista que se apellidó católico. ¿Cabe imaginar broma más delicada? […]
>
> ¡El Socialismo católico! Palabrería insustancial, retórica huera.
>
> Los que quieran saber lo que es el Socialismo auténtico, que exija la marca de fábrica: república e irreligión.
>
> Hay viles falsificaciones.
>
> (Fuente, «El Socialismo Católico», *Germinal,* 12, 23 de julio de 1897, pp. 1-2).

«República e irreligión» que no eran, sin embargo, contradictorias con los valores fundacionales del Socialismo primitivo que él

[4] Ideas que reaparecen en los artículos del malogrado bohemio republicano Francisco Maceín, como, por ejemplo, en «La unidad de ideas» (*Germinal*, 15, 3 de agosto de 1897, p. 8).

mismo exaltó en *La Democracia Social,* precisamente cuando escribía sobre Jesús obrero y las primeras sociedades cristianas como a continuación detallaremos. La influencia de las diferentes lecturas e interpretaciones de los múltiples Jesús, desde Ernest Renan *Études d'histoire religieuse* (1857) hasta Joseph Proudhon, *De la justice dans la Révolution et dans l'Église* (1858), era en ellos patente.

El periodismo y la comunicación estratégica del mesianismo socialista

Como pone de manifiesto la primera plana con la que abríamos el presente trabajo, la comunicación periodística de la Gente Nueva de la Agrupación Democrática y Social -o germinalistas- siempre buscó el impacto en su público lector. En consonancia con la misión profética y apostólica a la que se sentían predestinados estos «proletarios de levita y sombrero de copa» -tal y como Ernesto Bark (*Germinal,* 26, 29 de octubre de 1897, p. 6) gustaba a denominar a sus compañeros de redacción-, sus objetivos fueron ante todo proselitistas y didácticos.

De acuerdo con las primeras figuras del regeneracionismo y el krausismo más liberal, nuestros publicistas pensaban que sin educación e instrucción -y así lo pregonaban- no se podría reformar social y políticamente España. Las ideas habían de ir por delante, ser la avanzadilla de cualquier actuación previamente analizada y organizada. Los jóvenes germinalistas habían tomado conciencia de dichas realidades y actuaban motivados por buenas intenciones. Las secciones políticas daban cuenta de la realidad nacional e internacional, centradas particularmente en torno a la cuestión social y a la sociología política para sensibilizar a sus lectores: el problema obrero, la situación social en Andalucía, las empresas extranjeras en España, la guerra de Cuba, la guerra chino-japonesa. La actividad redentora podía materializarse en el apoyo a los distintos sectores de la nación, como los presos de Montjuich, los obreros y los jornaleros del sector agrario o los pequeños empleados de comercio, entre otros; en actuar de catalizadores para el asociacionismo gremial o popular, para la defensa del anticlericalismo, del antimilitarismo, de la internacional, de la autonomía de Cuba, de la reforma agraria,

de la cuestión social, de la creación de la Estadística Social, de la emancipación de la mujer, de la reforma educativa y de la democratización de la literatura y de la cultura en general, por recordar sucintamente algunos aspectos. Las noticias sobre la juventud republicana, los indultos, las elecciones y otros de actualidad siempre respondían a los objetivos de la Agrupación o de Germinal. La primera página se cerraba, como era habitual en la época, con el folletín, en este caso de índole sociológica. En los números conservados fueron publicando «El pueblo obrero y la revolución» de Rafael Ginard de la Rosa.

En unos momentos en el que la figura del periodista carecía de estatus y de reconocimiento profesional, y, por lo tanto, de salario remunerado, los jóvenes germinalistas atribuyeron la misma misión apostólica, profética y mártir a su quehacer de propagandistas en unas plataformas que ellos mismos financiaban a través de pequeñas acciones y cotizaciones. Obviamente, este apostolado redundaba en la imagen de Jesús con la que identificaban su labor, y por generalización, en el estatus y en el papel de la prensa de oposición en la España de la Restauración.

La confianza en el periodismo como salvaguarda de la justicia adquirió, por asimilación, los mismos caracteres sagrados y religiosos que sus actores. Ernesto Bark elogiaba el papel de la prensa madrileña. Muy expresivamente la consideraba el «Cristo crucificado que se sacrifica por todos los demás» (Bark, «Los proletarios de levita», *Germinal,* 26, 29 de octubre de 1897, p. 6). En su opinión, y fuera de toda discusión, los germinalistas «predican el nuevo evangelio» (Bark, «Elecciones revolucionarias», *Germinal,* 33, 17 de diciembre de 1897, pp. 9-10). Sus palabras y hechos apelaban a la emoción más que a la razón y exigían la fe en ellos mismos: los iluminados y escogidos, los redactores que, a imagen de los fundadores de la iglesia cristiana, cumplían la santa misión de la divulgación de la Buena Nueva, sin temor a los riesgos que ello conllevaba. Por ello, insistía Bark que «esta predicación expone a nuestros apóstoles en la prensa a ser perseguidos por los poderes monárquicos y, tras de largos y molestos procesos, a verse encarcelados» («Elecciones revolucionarias», *Germinal,* 33, 17 de diciembre de 1897, p. 9-10). Hecho que se verificó en más de una ocasión, obligándolos incluso al distanciamiento provincial o al exilio.

En consecuencia, la recuperación de todo el imaginario cristiano armonizaba perfectamente con los objetivos de las tribunas germinalistas, en tanto que paladines de un nuevo orden y de una nueva humanidad, de modo que sus utópicos proyectos de transformación política y social quedaron envueltos en un halo de idealismo y de misticismo, al igual que ocurrió en Europa durante todo el siglo XIX[5].

El carácter mesiánico que los germinalistas se atribuían les hizo adoptar actitudes también directivas y patemalistas, probablemente porque eran las que esperaba o mejor comprendía su auditorio -analfabeto o de poca formación[6]- cuando organizaban sus mítines, lo que podría asimismo justificar el uso de las fuentes, de la retórica y del simbolismo cristiano. Propagar su programa de bases republicano-socialistas consistía, pues, en evangelizar, no solo para lograr adeptos a sus causas, sino también para redimirlos del mal social (Maceín, «El socialismo en acción», *Germinal,* 4, 24 de mayo de 1897, 1). Y para ello que hacer frente a:

> ¡Nuestros adversarios! Los son todos **los pobres de corazón** y **de espíritu** que han intrigado largos años para conseguir un puesto visible en la literatura o política, y que ahora ven desvanecerse sus esperanzas teniendo que reconquistar el terreno en el campo nuevo. No se atreven a atacarnos de frente (Bark, «Orientación socialista», *Germinal,* 28, 2 de noviembre de 1897, pp. 3-5).[7]

En unos textos profundamente anticlericales, es de gran relevancia que se utilice toda la simbología religiosa a la que el pueblo estaba habituado: vocabulario, frases hechas, imágenes, alegorías y

---

5 Sobre todos estos asuntos, también presentes en el Anarquismo español, sigue siendo fundamentales los estudios de José Álvarez Junco: 1976 y 1992; Lily Litvak: 1981, 1988 y 1990; Joël Delhom y Daniel Attala: 2014.

6 Recodemos que uno de sus objetivos era acercar el proletariado a la pequeña y baja burguesía (Thion: 1998 y 2000).

7 Refrendan estas ideas, por ejemplo, el artículo de Bark (*A. de Santaclara*), «Propaganda y organización», *Germinal,* 17, 17 de septiembre de 1897, pp. 3-4; «Agitar el campo» (*Germinal,* 21, 24 de septiembre de 1897, p. 3); y de Maceín «Lo de Bilbao» (*Germinal,* 10, 9 de julio de 1897, p. 8). Similares términos lo analizaba Tuñon de Lara (1973: 94-100).

parábolas susceptibles de captar al público más indocto a través del conocimiento subliminar pueblan los textos germinalistas.

El lector de la época fácilmente reconocía las *Bienventuranzas* según San Mateo (Mateo 5, 3-11), como también las enseñanzas religiosas, pues muchas de ellas han quedado incorporadas en la lengua coloquial y, como símbolos, funcionan operativamente para expresar con sencillez conceptos abstractos. El liderazgo del grupo se afirmaba por lo tanto allanando la comunicación. Retóricamente resultaban persuasivos, por ejemplo, las imprecaciones y los colofones de artículos como el que dirigía el periodista a los lectores que querían hacer solidarios de los conflictos de Bilbao:

> ¡Hombres de buena voluntad, quien quiera que sea! ¡Ayudadnos!
>
> Ha llegado la hora de dignificamos o envilecemos para siempre.
>
> Vosotros diréis; extracto de «¡Es la hora!»
>
> (*Germinal,* 17, 27 de agosto de 1897, p. 2).

En esa España simbolizada por un cerebro dormido, embrutecido, con ideas yacentes y estériles, el grito del grupo Germinal aludía al milagro de la Resurrección de Lázaro, aunque sin citar la referencias expresamente, quizás debido a su gran popularidad. Así, Eduardo Zamacois solo recogió la célebre exhortación de Jesús a Lázaro: «¡Levántate y anda!» del *Evangelio de San Juan* (11, 1-5). Con *Germinal* encarnaba la voz misma del renacimiento, el anuncio de la fecundidad del ciclo natural de la vida, del eterno retorno nietzscheano, que habría de devolver al pueblo el entusiasmo y la valentía de la raza latina. Y con estas palabras lo profetizaba Eduardo Zamacois, recogiendo el célebre mandato:

> Cuando esa voz redentora suene y España sacuda su letargo para entrar en un período de gloriosa germinación, y la exaltación despertada por nuevos ideales destierre el hastío [...] ¡Ay de los opresores que ahora tienen a los vencidos de la vida con el dogal en el cuello...!
>
> ¡Los grandes, sólo nos parecen grandes porque estamos de rodillas, levantémonos!

> (Zamacois, «*Germinal,* ¡Levántate y anda!», *Germinal,* 1, 30 de abril de 1897, p. 2).

Todas las referencias al ideario político y a su abnegada dedicación al propagandismo se caracterizan por un tono autosuficiente y enérgico, haciendo uso de semejantes valores cristianos en cualquiera de sus etapas y publicaciones. Ya en la inicial tribuna de *La Democracia Social* contrastaban el estado contemporáneo de las sociedades cristianas con lo que había sido en sus orígenes. Su finalidad no era otra que la de poner en evidencia el estado de deformación al que había llegado España, en su juicio, por culpa de las degeneraciones clericales institucionalizadas, sobre todo en un contexto en el que los avances científicos y técnicos estaban cuestionando los pilares de la fe y resquebrajando las relaciones entre ciencia y fe (Maeztu, «Los dos Cristos», *Germinal,* 20, 17 de septiembre de 1897, p. 12). No obstante, en estas tribunas, no se planteaban disquisiciones espirituales ni metafísicas. Lo esencial era la crítica directa a la política y el quehacer de las instituciones eclesiásticas; o sea, el anticlericalismo, tal y como lo afirmaba Ricardo Fuente en «Cristo Revolucionario» del 12 de abril de 1895 en *La Democracia Social* y después en *Germinal*[8]. Fuente esquejaba la figura de un Cristo revolucionario recogiendo los pasajes más reaccionarios del Evangelio y aplicándolos a las situaciones del momento, con el fin de proponer una reinterpretación. De manera directa, inquiría el periodista a sus lectores desde las palabras inaugurales de su artículo:

> O los evangelios no hablaron claro; o es verdad que los hombres tienen oídos y no oyen, ojos y no ven.
>
> ¿Con quién está Cristo? ¿Está con ellos o con nosotros? ¿Quién cumple su ley?
>
> Estos no; todo está como estaba, y el sacrificio de Cristo ha sido inútil.
>
> No lo han entendido.
>
> («Cristo Revolucionario», *La Democracia Social,* 5, 12 de abril de 1895)

[8] Este artículo se publicó de nuevo dos años más tarde en el periódico satírico *Don Quijote*, 16, 16 de abril de 1897,p. 1.

En la misma línea, en «El Cristo Indo», Enrique Maldonado equiparaba y actualizaba conceptos y expresiones cristianos con los de la sociedad de aquellos días humanizando a Jesús:

> Desgarra el seno de la humanidad la lucha entre el dolor y el placer, que respectivamente se llaman en la religión santidad y pecado, como en la vida social trabajo y riqueza... Es también que la humanidad dice siempre odiar al Barrabás y amar al Cristo pretéritos, pero siempre odia al Cristo y ama al Barrabás presente…
>
> Por temor al martirio, se lanzó a propagar la buena nueva, haciendo saber a todos los hombres que todos somos iguales, que todos somos hermanos. (Maldonado, «El Cristo Indo», *La Democracia Social*, 5, 12 de abril de 1895)

Como contrapeso, la crítica acerada redundaba, con cierto maniqueísmo, en la exaltación de la misión redentora, voluntaria y abnegada que los periodistas manifestaban estar cumpliendo. Estas tradicionales estrategias de reconversión de la cultura popular favorecían la comunicación sencilla, sobre todo con el público que era antes oyente que lector entre las masas trabajadoras.

Por su parte, cotejando el pasado de los primeros pueblos con la contemporaneidad, Ricardo Yesares deseaba imitar a Jesús y convertirse en el protector de los desheredados -la actual clase obrera-, víctima del privilegio, la explotación y la injusticia. Yesares completaba dicha imagen llamando la atención sobre aquel Jesús, el humilde obrero carpintero que mientras trabajaba la madera «iba dando forma a la grandiosa idea de la redención». Era, siguiendo la descripción de Yesares, un:

> espíritu levantado, inteligencia privilegiada, no podía contemplar indiferente la situación lamentable a que se veía reducido el obrero... sintiendo sangrar la herida abierta en su espíritu por las injusticias sociales, y palpitar en su cerebro las ideas que habían de destruir tantos abusos, arrojó lejos de sí las herramientas con valiente osadía, con el heroico desinterés de que se hallan poseídos todos los que en la historia de los siglos han realizado los grandes hechos, y sin temor al

> martirio, se lanzó a propagar la buena nueva, haciendo saber a todos los hombres que todos somos iguales, que todos somos hermanos (Yesares, «Jesús obrero», *La Democracia Social,* 5, 12 de abril de 1895).

En él anuncia la figura del futuro germinalista, un socialista-republicano heredero directo de la mítica figura de Jesucristo, en tanto que personaje y Dios hecho hombre. La Gente Nueva germinalistas reforzaría su identificación con los «apóstoles, los primeros y verdaderos cristianos» y sus contrincantes en la contienda serían, obviamente, los fariseos del pasado y el presente. No es extraño, pues, que en la mayor parte de las colaboraciones aparezca la figura del Cristo Socialista, pacifista, redentor y comunista y sin buena nueva, como fundamento esencial de todo socialismo por encima de cualquier dogma religioso. En este sentido, también para Rafael Delorme, Jesús era el modelo de caudillo y héroe que luchó «contra el despotismo imperante, la desigualdad y la miseria. Merced a su doctrina, se gestaron «las tradiciones democráticas del pueblo hebreo»; a saber, el sistema judicial, el aparato legislativo, la educación democrática y los valores sociales y morales que debían ser reconocidos como modelos -idealizados por nuestro escritor- en el mundo moderno (Delorme, «Antecedentes del Cristianismo, *La Democracia Social*, 5, 12 de abril de 1895). Estos recursos retóricos y simbólicos, que fueron ampliamente utilizados también por la prensa libertaria y socialista, estaban creando un nuevo discurso social que impulsaba el regreso a las fuentes primeras para denunciar a la Iglesia, que ellos convirtieron «en cabeza de turco de la vieja retórica liberal» (Fuente, «El enemigo», *Germinal,* 7, 14 de junio de 1897, p. 10). Todos se valieron de un discurso negativo incidiendo, en los aspectos incumplidos o mal cumplidos del Nuevo Testamento. El discurso subjetivista del mal, propio del romanticismo, acompañó indefectiblemente la crítica de la religión, pero, sobre todo, de la Iglesia católica.

Ahora bien, dados los objetivos aglutinadores de *Germinal* como tribuna abierta y la incorporación de nuevos colaboradores, el discurso germinalista se fue recrudeciendo. Con el tiempo se centró en lanzar acerados dardos contra el catolicismo español desde un punto de vista institucional y civil. Desde un punto de vista institucional, Germinal acabó rechazando: «la secular y opresora alianza

del altar y el trono» (Segura, «El catolicismo y *Germinal*», *Germinal*, 30, 26 de noviembre de 1897, p. 12), pues, a juicio de sus publicistas, en esa íntima e interesada alianza, la Iglesia española domesticaba y sobornaba gobiernos para ser ella «la déspota, señora absoluta y voraz que se come la tierra en nombre del cielo» y controlar el devenir nacional . Asimismo, se fustigó el protagonismo en política colonial y el control de beneficios y riquezas, sobre todo en el archipiélago filipino.

Desde un punto de vista ciudadano, desde *Germinal* se acabó acusando al pensamiento religioso de ser una explotación organizada de la ignorancia. Se censuró el «secuestro del pensamiento» y el «entenebrecimiento de las conciencias» que la teocracia venía practicando en España, asunto que acabó siendo uno de los temas más polémicos y debatidos. Santiago Valentí Camp, denunciaba ante todo el mal que ejercían entre los españoles porque:

> Abominan de los principios liberales y se valen de ellos para destruir la libertad ajena y asegurar el usufructo del monopolio explotando la conciencia de los creyentes en las penas del infierno y de los miedosos, convencidos de que existe para las almas pecadoras el angustioso purgatorio. (Valentí Camp, «El clericalismo triunfante», *Germinal,* 27, 5 de noviembre de 1897, pp. 7-8).

Además, mediante una «inmoralidad mansa» se filtraba en el espíritu de los españoles sobre todo, de las mujeres- para agostar las energías, los impulsos reaccionarios y viriles que pudieran ir minando su poderío. La Iglesia se inmiscuía en la censura del pensamiento, en la libertad de cátedra, en las tribunas periodísticas, en editoriales y en el teatro. En este sentido, desde *Germinal* se le recrimina el control de la enseñanza como uno de los mayores peligros que amenazaban a la juventud española, sobre todo teniendo en cuenta el divorcio ideológico que la Iglesia mantenía con la ciencia y las doctrinas positivas. Finalmente, Ricardo Fuente, radical y optimista, auguraba el fin del imperio clerical: «La mitra y el báculo son hoy símbolos caducos», ya no se atemorizaba al pueblo con historias mefistofélicas, ni las disquisiciones metafísicas interesaban a nadie. El poderío de la

Iglesia, ya era obsoleto para el periodista, puesto que desde la Revolución francesa el capital se había convertido en el dueño de la civilización. Esta era la clave de la lucha que había de orientar a *Germinal,* desdeñando toda polémica clerical hasta acabar por declararse ateo y librepensador.

Poesía y religión

La creación literaria en este contexto del periodismo ideológico no pudo desasirse de su carácter circunstancial y utilitario, y en muchas de sus salidas, escasamente creativo. Sin embargo, los textos, en prosa o en poesía, nos desvelan una interesante cosmovisión de la historia en la que aparece ya la emergencia de aquellos hombres providenciales o héroes. Estos nuevos mesías se consideraban capaces de cambiar el curso de la historia y de favorecer el desarrollo de la sociedad gracias al impulso que pudiesen conferir a los problemas del momento. Incluso desde la creación literaria no dejaron de ser los portavoces de las utopías modernas que establecerían un nuevo orden en la sociedad.

Los redactores literarios no eran forzosamente miembros activos de la Agrupación, puesto que ésta abría sus puertas a los jóvenes y bohemios sin distinciones ideológicas. Valga mencionar el ejemplo de Ricardo Catarineu, publicista totalmente ajeno a las tareas políticas de la redacción, empero, sus creaciones poéticas siempre estuvieron presentes en estas tribunas. Por ello mismo, las tendencias estéticas recogidas son variadas y eclécticas. Dan cuenta de la efervescencia creativa y la desorientación estética en momentos de crisis, que abarcaría desde el Naturalismo radical hasta el Modernismo y el Decadentismo (Ramos Gascón: 1998; Thion: 2014 a y 2014b). Así, por ejemplo, se fue informando sobre el proceso de Oscar Wilde, combinando el mensaje social con el literario. La importancia de *Germinal* residirá, pues, en su carácter testimonial, en ser la primera revista donde se ambiciona lo moderno, sin ninguna etiqueta de las generaciones ni de los posteriores *-ismos;* en la que el compromiso sociopolítico y la búsqueda de nuevas estéticas caminaban a la par. Precisamente en ello reside el interés de sus páginas. *La Democracia Social* y *Germinal,* en consonancia con los demás artí-

culos, orienta la creación poética y cuentística de sus tribunas (Allen Philipps: 1985; Aznar Soler: 1993; Thion: 2021).

Al hilo de la temática planteada en este trabajo, nos centraremos en esta ocasión en la revisión de algunas de las composiciones poéticas que versaban sobre la religión[9]. Compartieron página con ellas otras poesías de tema amoroso, de corte modernista (Arturo Reyes, Salvador Rueda, Ramiro de Maeztu, Manuel Paso…) y las de asunto social en la línea de sus artículos ideológicos y de sus cuentos. Ambos géneros literarios eran los que tenían cabida en estas columnas de la prensa. Así se configuraron los antecedentes de la posterior literatura social.

Joaquín Dicenta en «El arte en las Cámaras» incitaba a los «poetas, artistas, hombres de ciencia: «Adelante». ¡Escribid, pensad, abríos camino... Asistid a la cita!» (*Germinal,* 20, 17 de septiembre de 1897, p. 2)[10]. Las contribuciones literarias que acudieron a «la cita» fueron, en general, marcadamente ideológicas para erigirse en portavoces de los sectores obreros y de los pequeños oficios de la baja clase media. Así, por ejemplo, un obrero, un panadero o un albañil que escuchase la musical y sencilla poesía que componía la sección *Romancero de la Blusa*, siempre en el margen superior derecho del papel y con tipografía diferente, se le estaba invitando a su lectura (Mainer: 1977) y a la interiorización de unos contenidos solidarios con sus malestares sociales y profesionales. Por ello, la poesía de estas publicaciones fue obra todo positivista y utilitarista, según lo anunciaba Félix Limendoux en el primer número de *La Democracia Social: «*Lo que será», como botón de muestra, es una sencilla y programática composición que se presenta como lenitivo para el pueblo. Limendoux hacía uso de un tono y unos símbolos naturales y maternales que, en su primera parte, se asemejan a una versión laica de los populares cantos marianos a la que los poetas de estas tribunas habían sido «Previamente aleccionados»:

[9] Sobre el cuento en estas publicaciones periódicas remitimos a nuestro anterior estudio (Thion: 2021).

[10] A esta cita respondieron aficionados poetas y lectores, como D. Baeza el soneto de clariniano título de «Sermón perdido» (*Germinal*, 4, 24 de mayo de 1897, p. 8) en el que el yo lírico da fe de su desengaño religioso.

No se hablará de las flores,
de los pájaros cantores
que anidan en la enramada,
de la luna plateada,
de los peces de colores;
ni del mar, cuando irritado
rompe en el acantilado
entonando sus querellas,
ni creo que hayan pensado
haceros ver las estrellas.
Nada de vano lirismo
ni de sentimentalismo,
[…]
Mientras haya un oprimido
que, por ley salvaje y dura,
de un poder desconocido
pase su existencia oscura
casi sin haber vivido,
madre amante y cariñosa,
la Poesía, don del cielo,
tiene la misión hermosa
de acudir a él, afanosa,
con palabras de consuelo.
¿A qué ese inútil mirar
hacia arriba, sin notar
la miseria que hay abajo?
¡Poetas, hay que cantar
la epopeya del trabajo!

(Limendoux, «Romancero de la blusa: Lo que será», *La Democracia Social*, 1, 8 de abril de 1895).

La espontaneidad, la oralidad y la sencillez estuvieron al servicio de la comunicación social[11], pero poca cabida tuvieron en estos

[11] Cabe recordar los títulos de «El Andamio» de Joaquín Dicenta, «Los tejeros» de Félix Limendoux, «Al amanecer» de Antonio Palomero (Gil Parrado) y un fragmento de «La media noche» de Manuel Paso.

versos el misoneísmo al que tanto recurrieron en sus artículos. Las relecturas del Génesis -en alegres versos como los de Antonio Palomero- volvía a aparecer para reincidir en la crítica o en las interpretaciones del sentimiento religioso, del antagonismo entre la vida y la tierra, de la eternidad y del falso misticismo. La crítica a la fe religiosa católica se centraba en la visión negativa de la misma, como un engaño de una religión punitiva basada en el miedo para dominar. Entre estos asuntos, figuran también algunas composiciones de mayor calado que plantean el debate entre ciencia y fe, entre el materialismo y la metafísica, recogiendo así los grandes debates institucionales de la época. Detengámonos en algunas de ellas.

En «La lucha por la existencia», unas populares y humorísticas quintillas de rima irregular, la oposición entre el pensamiento de Darwin y la Sagradas Escrituras es tratada con la ligereza suficiente para cautivar al gran público, merced a unas rimas fáciles y ágiles:

La lucha por la existencia

¡Gloria al ilustre Darwin
que en un momento de esplín
dijo, al exponer su ciencia,
que es ley de este mundo ruin
la lucha por la existencia!
O vencer, o ser vencido,
tal es la ley; ley suprema
que no hay que echar en olvido:
o comer o ser comido, nada más... ¡
Ecco il problema!
Dijo Jehová, violento,
para hacer un escarmiento,
a nuestro padre inocente:
«Ganarás el alimento
con el sudor de tu frente.»
Y desde entonces se afana
Esta pobre raza humana…
¡Ay, Eva, madre amantísima;
al comerte la manzana
nos hiciste la *santísima*.

Desde tu *infame* pecado
el hombre vive amarrado
del trabajo a la cadena,
pues a este fin desgraciado
tu proceder nos condena
¡Y la cosa es divertida!
¡Todas las generaciones
tienen que pasar la vida
haciendo combinaciones
para buscar la comida!
Ya la Sagrada Escritura,
entre otras historias viejas,
de Esaú nos asegura
dio su primogenitura
por un plato de lentejas.
A cuántos he conocido,
como aquél, en nuestros días
que su conciencia ha vendido
por un plato de cocido,
por dos reales de judías.
¡Son leyes muy naturales!
El estómago no escucha
los argumentos morales
y, además, son muy brutales
las leyes para la lucha.
Pues desde Madrid a Flandes,
del Guadarrama a los Andes,
para llenar el abdomen,
siempre igual: los peces grandes
a los pequeños se comen.
Y, pues, este es nuestro fin,
creamos lo que Darwin dijo,
al exponer su ciencia:
«¡Es ley de este mundo ruin
la lucha por la existencia !»

(Palomero, *Germinal,* 4, 24 de mayo de 1897, p. 11)

También con formas métricas populares escribía Félix Limendoux su «¡Levántate y anda!» (*La Democracia Social*, 5, 9 de abril de 1895), reinterpretado de nuevo el *Evangelio de San Juan* (11, 1-5) en un poema narrativo en el que la epopeya del milagro se traslada al presente del obrero, del artista, del mendigo y de aquel que sufre para pedir protección. La estructura es sencilla e invita a la oración con su estribillo «¡Levántate y anda!»; oración del desamparado que busca el consuelo e inquiere a un mesías muerto o ausente ante la injusticia social. La influencia del pensamiento de Schopenhauer y de Nietzsche se percibe como telón de fondo ante el vacío existencial y el sufrimiento del ser humano que caracteriza el célebre mal finisecular («Toque de atención», *Germinal*, 14, 6 de agosto de 1897, p. 2).

Las tendencias estéticas que acrisola *Germinal* influyen en el tratamiento postromántico, realista y modernista de las composiciones poéticas de Arturo Reyes, de Salvador Rueda y de Manuel Paso especialmente. En el soneto «A Dios», Arturo Reyes cuestiona asimismo la creación y la injusticia divina. El hombre se siente abandonado y solo y pone en duda, una vez más, la fe divina:

¿Tu omnímodo poder de dónde emana?
¿Quién tu esencia sacó de lo increado?
¿Quién ordenó manchar con el pecado
la noble frente de la estirpe humana?
¿Por qué si el hombre por el bien se afana,
lo dejas en la lucha abandonado,
sin que pueda sondar en su pasado
ni pueda penetrar en su mañana?
Si eres todo bondad, luz y consuelo,
si eres todo justicia, y desde el cielo
todo lo riges y a tu voz lo ordenas,
¿por qué alfombras de abrojos mi camino,
y me haces inferior a mi destino,
y me haces sucumbir y me condenas?

(«Soneto», *Germinal,* 12, 23 de julio de 1897, p. 8)

De Manuel Paso figura una de las múltiples versiones de su poema «A Cristo». En ella predomina el rechazo de la mentira que se

oficia en los altares, porque «fuera gobierna la canalla» y el retorno al cristianismo primitivo y a la figura prístina, mártir y heroica de Jesús, con la que se también se autorrepresentaban los germinalistas. La visión tremendista de la realidad -el hambre, el cólera, la miseria y los pesares- sustentaba la llamada al Cristo moderno del que se espera un nuevo y justo orden social:

La dinamita a gritos te ha llamado,
nada hiciste al morir, grita iracundo.
Este mundo irredento y desquiciado
quiere tu sangre, manantial fecundo:
Baja otra vez a ser crucificado,
Vuelve. Señor, a redimir el mundo.

(Paso, «A Cristo», *Germinal,* 4, 24 de mayo de 1897, p. 3)

Los universos modernistas y decadentistas cifraban la crítica a la moral social y religiosa a través de diferentes motivos. Así, el signo de la fatalidad es una constante en los poemas de Paso: la amenaza que cierne al poeta genera inseguridad y misterio (Phillips: 267). Las representaciones del oprimido, de la mujer y del sentimiento amoroso suelen en muchas ocasiones asociarse a ese malestar finisecular. En *La Democracia Social* «La media noche» (4, 11 de abril de 1895) de Manuel Paso está formada por una serie de escenas o estampas rurales y urbanas captadas a la misma hora: el campo, la aldea, los salones aristocráticos, las calles de la ciudad y el mar..., según las diversas perspectivas de aquellos que los habitan. Sus protagonistas son las madres, las doncellas, la cortesana, el obrero borracho o el pillete. Por medio de oposiciones y contrastes el amor natural, sin trabas, se opone al propugnado por la Iglesia, enmarcado metonímicamente por un viejo templo de reminiscencias góticas:

Los ángeles de piedra
suspensos en el atrio
estiman y sacuden
sus músculos de mármol;
las vírgenes del pórtico
envueltas en sus mantos

penetran en las naves
con cirios en las manos
Se salen las figuras
del fondo de los cuadros,
y allí en los rosetones,
los bienaventurados
sus túnicas de vidrio
despliegan por los ámbitos.

La atmósfera hierática y sagrada de este cuadro contrasta con la rudeza de la realidad de la ciudad y de la vida cortesana:

Los alaridos del dolor, del hambre
los fieros latigazos del desprecio,
las heces de los viejos, las injurias
a los desheredados y plebeyos,
el barro de las plazas y calles,
todo en la cortesana toma cuerpo,
y se viste de raso, y resplandece
con roja luz sobre el colgado lecho

El encanto y la embriaguez de la belleza femenina, el amor pasional que todo lo arrolla, los celos, el desengaño, el hastío y la muerte, violenta a veces, son motivos que se entretejen en estas composiciones. Una vez más, porque el alma y el corazón desnudos, puros, primitivos e irracionales, chocan con los valores morales de los preceptos cristianos. La pasión sensual y exaltada se suele interpretar volviendo a las fuentes del Génesis. La dicotomía entre el bien y el mal se plantea a través de la Eva pecadora o de la mujer satánica, quien pone a prueba la integridad humana con aquel mismo sentimiento de miedo y culpa antes mencionado. «La tentación», a la que sucumbe el modernista Emilio Fernández Vaamonde, relata las reacciones del amante impotente ante el juego embriagador de la mujer, y ello, pese a la activa conciencia del mal. Tras cada encuentro con la «hechicera nocturna de labios tentadores, furtiva y recatada», él sabe que el desenlace será funesto: el poder de su hermosura, su porte insinuante, su apasionado arrullo de contacto lascivo... personifican la tentación del amor carnal:

por fin os aprisiona... Con amorosos lazos os ata...
os aniquila con loco desenfreno.
con cínico arrebato, con ímpetu voraz…
Volcán en sus entrañas estremecidas arde
sus besos os abrasan...y despertáis…¡Es tarde!
¡Temblad!

(*Geminal,* 9, 28 de junio de 1897, p. 11).

El anticlericalismo está también presente en la obra de Fernández Vaamonde. Muestra interesante es «La abadía» (*Germinal,* 11, 12 de julio de 1897, p. 6):

Inmutable y severa como una esfinge,
imponente y medrosa como un fantasma,
la ruinosa abadía yérguese escueta […]

Ya el maternal abrigo no busca el hombre
que en tu recinto augusto le deparabas;
ya no acude sumiso cual mansa oveja
al llamamiento blando de tus campanas;
ya sus labios no dicen fervientes preces...
Arrogante en el cielo los ojos clava:
el furor de los dioses no le intimida;
de lo ignoto el misterio no le acobarda;
la voz de los tiranos no le amedrenta;
ya no ruega, amenaza;
no suplica, maldice;
riñe por la existencia cruda batalla,
y si en la liza rueda maltrecho,
no pide gracia:
vende cara su vida
como fiera acosada...
Triunfante es Dios que crea;
¡ vencido es Dios que arrasa!...

Su polimetría y la variedad distribucional de rimas crean un ritmo vivo que contrasta con la inercia de la ruinosa y fantasmagórica

abadía. El poeta combina versos de arte mayor y menor distribuidos cuidadosamente para connotar oposiciones. Así, por ejemplo, los versos de arte menor potencian la agresividad y la resolución del hombre. Este reniega de Dios, acepta la ruda existencia, la vanidad y finitud de la vida. La transformación del ser religioso al escéptico es descrita con elegancia. Su crítica se sitúa lejos del feroz aullido populista. Se presenta como una meditación introvertida que busca ante todo la belleza e innovación expresivas:

> ¿Adónde va? ¡Quién sabe! Siempre anhelante,
> la humanidad inquieta sin tregua marcha...
> mas ¡ ay ! siempre en la ruta deja sus huellas
> ensangrentadas...
> y á cada nuevo avance se hunde en la noche
> de las viejas creencias la imagen sacra,
> y nuevo sol lejano luce engañoso
> con los alegres rayos de la esperanza...
> ¡ Ay ! también tú brillaste, vieja abadía,
> y ante tu Dios el hombre se prosternaba,
> y por tu fe en la lucha dio la existencia,
> y alimentó la hoguera, blandió la espada!...
> El hombre ya no reza, yérguese indómito,
> arrogante en el cielo los ojos clava: |…]

De semejantes contenidos, pero sin grandes innovaciones estilísticas, desfilan por estas páginas las poesías de Adolfo Luna, de Almendros Aguilar y de Salvador González Anaya; junto con los nombres de algunos clásicos como Juan Nicasio Gallego, Ramón de Campoamor y Adelardo López de Ayala. Entre las traducciones destacan las de estética romántica que plantean las dicotomías románticas del bien y del mal, de la tierra y el cielo, de Dios y del diablo, como por ejemplo, «La Iglesia fría» de Alfred de Musset (*La Democracia Social*, 5, 12-4-1895) y «Las razones del Papa» de Leconte de Lisle (*Germinal,* 8, 25 de junio de 1897, pp. 4-5) o el modernista «El canto al diablo» de Ángel Guimerá en traducción de Juan P. de Zulueta (*Germinal,* 7, 18 de junio de 1897, p. 4).

Como se deduce de este somero recorrido, la voz poética aparece fundamentalmente dividida entre las enseñanzas religiosas recibidas

y la realidad de tantos españoles, desengañada por la rigidez moral del Catolicismo español frente a la Naturaleza y la Ciencia (Urrutia: 2002). El mensaje cristiano es puesto en tela de juicio porque ya no responde al mundo que les ha tocado vivir, por lo que se orientan hacia la búsqueda de una nueva Humanidad en la que la justicia social fuese un proyecto alcanzable.

A pesar del romanticismo de estos jóvenes publicistas, de la efímera existencia de *La Democracia Social*, los escritores reconocieron su significación en la consolidación interna de la Agrupación. El periódico sirvió para unificar criterios, desarrollar un programa inicial y afirmar su voluntad en un nuevo proyecto, la fundación de la revista *Germinal*. En suma, *La Democracia Social* fue «ensayo, trabajo madurativo», como Bark recordaría en su balance:

> Nunca me arrepentiré de haber emprendido aquella publicación, que era la base de Germinal y del movimiento socialista-republicano de hoy. ¡Cuántos nobles entusiasmos encontraron un eco en aquellos doce o catorce números de *La Democracia Social* ! El germen colocado entonces en las inteligencias de aquellos redactores ha fructificado en artículos, libros y dramas (Bark, «Recuerdos Bohemios. *La Democracia Social*», *Germinal*, 28, 12 de noviembre de 1897, p. 3).

Los germanistas veían en el socialismo primitivo un ideal, pero encontraban repulsiva la rigidez del Partido Socialista Obrero Español y su disciplina férrea, y acaso les repugnaba ser recibidos como unos afiliados más por obreros mecánicos. Digamos también que el Socialismo de esta generación, como se ha podido ver a través de su mesianismo y su romanticismo, era vago, sentimental, de protesta y rebeldía. A pesar del acercamiento de la prensa pequeño-burguesa liberal hacia las masas proletarias, quedó en huero cristianismo socialista utópico, ya que sólo el sentimiento más o menos paternalista e intelectual con el que ellos veían al pueblo -y eran vistos por él- les impidió salvar la real distancia social.

Bien se sabe que los cambios sociales suelen existir tras un lento y constante proceso de concienciación social. El trabajo que realizó la Gente nueva o joven, los bohemios de la Agrupación Democrá-

tica-Socialista a través de la prensa y de la literatura fue una contribución voluntaria y comprometida que enriquece el rico panorama de la cultura finisecular. Simplemente por ello, es importante que no caiga en el olvido. Su perseverancia, teniendo en cuenta las dificultades materiales a las que tenían que hacer frente, es digna de alabanza y es un verdadero barómetro de cuál fue el entusiasmo de estos jóvenes, nuevos Cristos, que se sintieron perseguidos y malditos.

Bibliografía

ÁLVAREZ JUNCO, José. (1976 y 1992). *La ideología política del anarquismo español (1808-1910)*. Madrid. Ed Siglo XXI.

AZNAR SOLER, Manuel. (1993). «Modernismo y Bohemia». *Bohemia y Literatura, de Bécquer al Modernismo*. Pedro Piñero y Ricardo Reyes (Eds.). Sevilla. Universidad de Sevilla. 51-88.

BÉNICHOU, Paul. (1977). *Le Temps des prophètes. Doctrines de l'âge romantique*. París. Gallimard.

DE LARA, Manuel. (1973). «La burguesía y la formación del bloque de poder oligárquico de la Restauración: 1875-1902». *La question de la «bourgeoisie» dans le monde hispanique au XDC siècle*. Bordeaux. Editions Bière. 87-110.

DELHOM, Joël y ATTALA, Daniel. (2014). *Cuando los anarquistas citaban la Biblia. Entre mesianismo y propaganda*. Madrid. Los Libros de la Catarata.

HINTERHAUSER, Hans. (1980). *Fin de siglo. Figuras y mitos*. Madrid. Taurus.

LITVAK, Lily. (1988). *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español, (1880-1913)*. Barcelona. Ed. del Serbal.

LITVAK, Lily. (1981). *La musa libertaria. Arte literatura y vida cultural del Anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona. Antoni Bosch.

LITVAK, Lily. (1990). *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Barcelona. Anthropos.

MAINER, José Carlos. (1977). «Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)», *Teoría y práctica del Movimiento obrero en España*. Valencia. Femando Torres. 175-239.

MUSSO, Pierre. (1999). *Saint-Simon et le saint-simonisme*. Paris. Presses Universitaires de France.

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael. (1970). *El grupo Germinal, una clave del 98*. Madrid. Ed. Taurus.

PHILLIPS, Allen W.. (1985). «En tomo a la poesía de Manuel Paso, olvidado escritor granadino». *Estudios en homenaje a Ricardo Gullón*. Nebraska, Society of Spanish and Spanish American Studies. 263-278.

RAMOS GASCÓN, A. (1974). «La revista *Germinal* y los planteamientos estéticos de la gente nueva». *La crisis de fin de siglo, ideología y literatura*. José Luis Abellán et alii. Madrid. Castalia. 125-142.

ROBLES EGEA, Antonio. (1992). «Republicanismo y socialismo reformista en la crisis del 98: Las ideas del grupo Germinal». *Estudios de Historia Social*. 22-23. 379-410.

THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores. (1998). *Ernesto Bark, un propagandista de la Modernidad,* Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 1996, parcialmente reproducida en el libro homónimo. Alicante. Instituto de Cultura «Juan Gil Albert».

THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores. (2014a). «El grupo Germinal, ideología y estéticas». *De esclavo a servidor. Literatura y sociedad (1825-1930)*. Jorge Urrutia y Dolores Thion (eds.). Madrid. Biblioteca Nueva. 13-31.

THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores. (2014b). «La revista *Germinal*, crisol de estéticas». *Anales de Literatura Española*. 26. 499-519.

THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores. (2021: «La revista *Germinal*, de la crítica al cuento». *Hojas Pirenaicas*. Bénédicte de Buron-Brun y Dolores Thion Soriano-Mollá. Dijon. Orbius Tertius. 95-116.

TUÑÓN DE LARA, Manuel. (1973). «La burguesía y la formación del bloque de poder oligárquico de la Restauración: 1875-1902». *La question de la «bourgeoisie» dans le monde hispanique au XDC siècle. Bordeaux*. Editions Bière. 87-110.

URRUTIA, Jorge. (2002). «El retorno de Cristo, tipo y mito». *Anales de Literatura española*. N°15.

VIARD, Bruno. (2016). *La Littérature et la République.* Aix-en-Provence. Presses universitaires de Provence.